

J. L. Ballesteros

52530
19/I/72

Raŕgoŕ Biográficoŕ

DE

Don Lucio P. Velasco



2868

Carta-Prólogo

DEL

Señor General

Elodoro Camacho



La Paz - Bolivia

Imprenta y Litografía Boliviana de R. Richter

1899

02007



Rasgos biográficos

La Paz Junio 7. de 1899
S. D. D.
Sixto Lopez Ballesteros
Pte

Meo estimado amigo
Me pide V mi opinion
sobre los Requis biograficos
de D. Luis Perez Velasco, en
lo referente al requis con-
firmante de q requis visti
mas cuando el 5 de agosto
de 1892

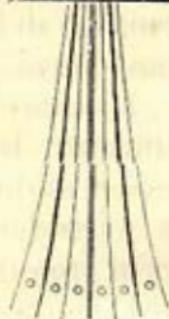
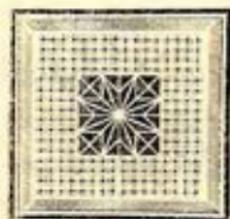
Abstrairⁿ hecha de los
encomios a mi persona ha-
do espaldas a la experiencia,
Aunque no siendo V
testigo ocular de aquella via
cruis de Oruro a Crevoque

y de Cravaux a B. Aires no ha
podido V. conocer sus mil cu-
rivos detalles, los puntos q' V.
toca con la maestría de un ge-
lato a pluma, dan ya á la his-
toria materia suficiente p. ca-
lificar de gran crimen en aten-
tado del Gobierno de entonces y de
su digno engendro q' le sucedió
en el poder.

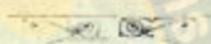
Ojala q' en relato viva una
vez mas q' insinuar en los
Bolivianos horror á las tira-
nias, y evitar en el porvenir
la repetición de tales escanda-
los causados p' la corrupcion
de mando.

Felicitando á V. p' su tra-
bajo, me repito obsecamente a-
migo S. S.

J. Gamboa



Rasgos biográficos
DE
Lucio P. Velasco



I

HE aquí una de las figuras más simpáticas y brillantes, que se destaca en el desenvolvimiento de nuestra actualidad política, con caracteres bien homosos por cierto, para quien, merced á la energía y la perseverancia de un alma levantada, ha sabido conquistar los altos merecimientos de que goza en el seno de sus conciudadanos.

Esta en verdad, no es una *Biografía* del personaje que nos ocupa: meras apuntaciones, no tienen las proyecciones luminosas que quisiéramos dar á la figura política del distinguido hombre público, á quien consagramos estas líneas, precisamente cuando él, ausente del hogar y sus amigos, se halla en estos momentos de difícil transición, por los que atraviesa la República, cumpliendo una de las más difíciles al par que honrosas comisiones encomendadas por la Exema. Junta de Gobierno á su nunca desmentido patriotismo.

Lucio Pérez Velasco, nació en la ciudad de La Paz el 2 de Marzo de 1854.

Sus padres, don José María Velasco, respetable y honorabilísimo comerciante de esta plaza y la señora Salustiana Pérez, hermana del ínclito General Juan José Pérez, que tan heroicamente sucumbió en el “*Alto de la Alianza*” defendiendo los derechos de Bolivia, durante la guerra del “*Pacífico*”; viven aún, conservando en sus últimos años, el recuerdo de las virtudes cívicas que adornan al hijo, para quien el hogar fué un verdadero santuario de honrades, moralidad y trabajo.

Sus primeros estudios los hizo en las principales escuelas de esta ciudad, cursando la instrucción secundaria entre las Universidades de La Paz y Cochabamba; habiendo obtenido en esta última, á la edad de *trece años*, el grado de Bachiller en letras, edad en la que muy pocos llegan á ese resultado en su carrera.

En 1868 ingresó á la facultad de medicina, en la que siguió este curso, con notable dedicación, hasta el cuarto año profesional; época en que comienzan sus primeras tentativas de labor política, en favor de la causa de la libertad y de los derechos del pueblo, torpemente conculcados por la tremenda tiranía de seis años, que el gobierno de Melgarejo, hizo pesar sobre Bolivia, dejando huellas de sangre en su camino.

Combatida aquella *dictadura militar*, por todo el pueblo boliviano, que víctima de los horrores de tan aciaga administración, no veía el momento de acabar con ella; el joven Velasco dejó sus libros, abandonó los hospitales, donde

se hallaba de practicante interno y corrió presuroso á tomar las armas en defensa de la Ley.

Aquel espíritu juvenil cuyos mas altos ideales, eran el amor á la Libertad y el odio contra la tiranía que sojuzgaba con mano ruda los destinos de su patria; no pudo permanecer indiferente, ante el prolongado sollozo que aquella exhalaba de su seno desgarrado, por las conculcaciones del despotismo—y se apresuró en ofrecerle el tributo de su abnegación y patriotismo, alistándose, simple soldado, bajo las banderas de la libertad.

Fué así, que se batió heroicamente en la acción de *Sepulturas* (3 de Enero) y peleó con nuevo brío en las célebres barricadas de La Paz, (15 de Enero—1871) en cuyo sangriento y prolongado choque, desapareció para siempre junto al humo de la pólvora y los reflejos del incendio, la tiranía del terrible y fatídico personaje del sexenio.

II

ESTABLECIDO el gobierno de don Agustín Morales y dejando posiciones ventajosas que le fueron ofrecidas, emprendió viaje á Europa el 72, con el esclusivo objeto de continuar en París sus estudios de medicina: fué entonces que visitó Velasco las regiones del Beni, concibiendo la idea de emprender allí grandes negocios industriales, que fueron después el punto de partida de la futura grandeza económica que alcanzó, en las seculares montañas del NO. mediante trabajo perseverante, empleado sin descaño durante el largo decurso de 25 años.

El 73 regresó de Europa al Beni por el Amazonas, estableciendo definitivamente sus negocios en aquellas comarcas: esta es la época que marca, la vida esencialmente industrial á que se consagró por completo.

Velasco fué uno de los primeros, atrevidos exploradores, que arrancando sus secretos á la naturaleza salvaje y misteriosa de aquellas desconocidas comarcas; atravesó en fragil esqui-fe las aguas del *Amazonas* y el *Madera*, esponiendo mil veces su existencia y prometiéndose á sí mismo, en la hora solemne en que el espíritu adivina á través de luminosa clarovidencia, los arcanos del porvenir; que llegaría un día en que se enseñorease en el seno de aquellas vastas y misteriosas latitudes, debido todo al empuje poderoso de su genio, á la fuerza irresistible de su brazo y al fecundo resultado de sus atrevidas iniciativas.

Aquí desaparece en medio de las selvas, la figura del estudiante y comienza á dibujarse la silueta del hombre de trabajo.

En otro acápite consagraremos algunas reflexiones á cerca de la importante labor llevada á cabo por Velasco, durante su larga permanencia en el departamento del Beni; labor que ha sido de fecundos resultados para Bolivia.

III

VAMOS á continuar mientras tanto, con las apuntaciones comenzadas, manifestando que, cuando más consagrado, se hallaba á sus empresas industriales, estalló en Santa Cruz la revolución encabezada por el malogrado doctor Ibañez.

Velasco marchó á aquella ciudad en calidad de Comisario de Guerra, de la *División Pacificadora del Oriente* doade con la sagacidad y tino que le distingue, contribuyó eficazmente á restablecer el orden en aquel departamento, rudamente convulsionado por la civil contienda.

El mismo año, es decir en Abril del 77, obtuvo en premio de sus servicios, el grado de Capitán, habiendo sido ascendido al poco tiempo al de Sargento Mayor efectivo.

En 1880 con motivo de la *Guerra del Pacífico* fué encargado del comando de un cuerpo de rifleros, del que una parte, concurió á la jornada del *Alto de la Alianza*, donde cumplió heroica y denodadamente con su deber.

En 1882 le fueron ratificados por el Gobierno del General Campero, los despachos de Comandante, que más antes le habían sido conferidos.

En esta fecha, comienza la época política, que dá principio á la carrera, unas veces parlamentaria, otras de luchador infatigable, yá en el comicio, en las contiendas electorales, en la prensa ó en el campo peligroso de las *revoluciones*, en que actuó Velasco, llevando en todo tiempo á las soluciones que buscaba con ánimo esforzado, en bien de Bolivia, el contingente de su abnegación y patriotismo.

IV

SABIDO es que á raíz de la caída del Presidente Daza, en Tacna, operada el 27 de Diciembre del 79, por el ilustre General Camacho, en unión del recordado patri-

cio doctor Belisario Salinas, nacieron las primeras ideas que venían esbozando la existencia de una gran colectividad política en Bolivia, que se llamó el *Partido Liberal*.

La Convención del 80, vió brillar en su seno, como luminosa constelación en el cielo político de la patria, un denodado grupo, de representantes, que levantando con mano vigorosa y corazón altivo, la bandera sacrosanta de la defensa nacional; acabó por diseñar las proyecciones y alcances de aquel partido.

Su ilustre fundador el General Camacho, ofreció entonces al pueblo boliviano, todo un vasto programa de gobierno: programa que sirvió, que sirve y que servirá de enseña al partido, que de en medio de las desolaciones de la derrota, sintiendo todas las agonías, todos los dolores del patriotismo herido, después del desastre de la "Alianza"; surgió grande por sus virtudes y fuerte por sus ideales, resuelto á emprender en Bolivia, la tarea de su regeneración política y social.

¡Viva el orden, mueran las revoluciones!— fué el grito santo con que el ilustre prisionero de San Bernardo, saludó á la patria á su regreso.

A mediados de 1883, ya existía el Partido Liberal, en toda la República; poderoso por los elementos que lo componían.

El señor Velasco que se hallaba en contacto con todos los hombres pensadores del país, que sentía como ellos; echó entónces las primeras bases de esta agrupación política, en el rico departamento del Beni, apareciendo como su fundador.

Presentadas las candidaturas de los señores Camacho, Arce y Pacheco, para la presiden-

cia de la república, de las que las dos últimas, dejaron en Bolivia, el más triste recuerdo de degradación política: fué Velasco elegido el 84, representante por el Beni, formando en las filas de la oposición, desde el primer momento y distinguiéndose en el seno de las cámaras, por la rectitud de su criterio, su patriotismo comprobado y la pureza de sus convicciones.

Obligado en seguida por la magnitud de sus negocios, emprendió viaje á Europa, á mediados del 85, donde permaneció hasta principios del 87, época en que volvió á ocupar su asiento en la legislatura.

V

DURANTE aquel período ignominioso, en que la coalición Arce-Pacheco, dió por resultado para Bolivia, el tristemente recordado gobierno del segundo de estos sombríos personajes; período en que comenzaron las traiciones contra Bolivia; los atentados contra la libertad, la corrupción del sufragio, maleado por el cohecho y las imposiciones de la fuerza: la figura de Velasco adquirió los relieves de toda una personalidad conspicua, que estaba llamada á jugar espectable papel en los destinos de su patria.

La energía de su carácter, la popularidad inmensa de que gozaba en casi todos los centros de la República; la entereza de sus opiniones, sostenida con altiva independencia, hicieron de él uno de los enemigos más temibles á la vez que una de las víctimas especialmente señaladas al odio del gobierno.

Así se explica como habiendo sido electo el 88, en calidad de diputado, por el departamento del Beni, fué escludido de la manera más inicua del seno de la Cámara; como lo fueron ese mismo año, Armando Méndez, José Quintín Mendoza, Juan B. Rada y otros valientes é ilustrados adalides del Partido Liberal.

La comisión de poderes, compuesta de hombres venales y abyectos, cuya única divisa era satisfacer las criminales exigencias del gobierno; falsificó en presencia misma de la Cámara, las cédulas de votación que proclamaban diputado á Velasco—y éste fué escludido de su seno.

Sí, escludido pero esas esclusiones de diputados en masa, esas solemnes infamias, esas grandes abominaciones políticas, llegaron á colmar la yá rebozante medida de la indignación popular y vino la heroica, hermosa y santa revolución del 8 de Setiembre.

Aquellos ilustres despojos, aquellos heroicos representantes del pueblo, tuvieron que defender á *riplazos* la legitimidad de sus credenciales.

Así lo dijo José Quintín Mendoza, el valiente adalid entonces, de la causa liberal en Bolivia.

Nunca los conculcadores del derecho, llevaron mayor chasco ni recibieron mayor sanción que en aquellos días.

La cólera del pueblo, esa cólera sauta, que en las horas solemnes de la vida nacional, estalla poderosa, sin que haya poder humano que la contenga; cruzó con látigo de fuego, el rostro macilento de más de un ambicioso, cuyas credenciales le habían sido otorgadas, en las ante-

salas de palacio, manchadas con la sangre de ese pueblo !

VI

UNA vez operada la revolución del 8 de Setiembre, desempeñó Velasco en ella, el cargo de Comisario de Guerra.

Todos saben en Bolivia cómo terminó desgraciadamente, en *Kari-Kari*, aquel movimiento político.

La derrota vino á cubrir de crespones las banderas que en momento solemne levantaron muy alto, los héroes de la revolución; esa derrota á la que se ha atribuido diversas causas, pero en la que Velasco, abonó siempre la conducta de los jefes que concurrieron á ella.

Producido el desastre y después de otra tentativa revolucionaria, que no pudo surgir entonces; tenazmente perseguido por el Gobierno, dejó Velasco, la Patria, siguiendo camino á Buenos Aires, de donde pasó otra vez á Europa, en que á la sazón, tenía lugar la hermosa exposición del 89.

Desde aquella fecha hasta el año 92, su vida fué de solo viajes, exploraciones y negocios.

La actividad incansable de Velasco no hallaba trégua en sus labores.

Conviene recordar sin embargo que el 89, fué electo Senador por el mismo departamento, en antagonismo á la candidatura, del Ilustrísimo señor Baldivia, actual Obispo de La Paz; candidatura sostenida en aquel centro electoral por el Gobierno.

A pesar de su triunfo, no se le proclamó en calidad de Senador, alegándose su ausencia de

la República y el ser considerado *indigno de la confianza nacional*, por haber sido uno de los revolucionarios del 8 de Setiembre.

¡Nuevo ataque á la legitimidad de sus credenciales!

Aquellos tiempos de vergüenza, aquellos tiempos aciagos, en que el pretorianismo imperante, hizo tabla rasa de todas las instituciones, de todos los principios democráticos, de todas las libertades públicas; ha dejado un recuerdo tan hondamente amargo en la memoria del pueblo boliviano, que parece oírse hasta hoy, el éco prolongado de la agonía nacional, acusando á sus victimadores.!

Esos gobiernos formaron la *Oligarquía* funesta, que por el largo espacio de quince años, dominó en Bolivia, *oligarquía* contra la que el *Partido Liberal*, luchó sin tregua en toda la República, arrostrando asesinatos, destierros, persecuciones y todo género de males.

Ese partido compuesto en su mayor parte de héroes y mártires, no descansó un momento en su labor patriótica.

A él debe su salvación, Bolivia.

Cuánta más ruda era la tormenta que rugía en torno suyo, desencadenada por la furia de los gobiernos oligárquicos, era más airada, más enérgica, más viril su protesta.

Y era entonces su voz,—llama caudante, que escribía con caracteres eternos, el estigma de las condenaciones imborrables en la frente de los tiranos!

Su brazo acción, golpe de muerte, que blandía el arma santa del derecho, para fulminar el castigo sobre la cabeza de los culpables.!

Es así, como luchando palmo á palmo, sin trégua de un minuto, peregrino de la libertad política en Bolivia, que ha podido conseguir el Partido Liberal, á través de cuatro largos periodos de dominación, arrojar últimamente, látigo en mano, del santuario de la ley, á los mercados políticos!

La historia de ese partido ha de escribirse un día.

Nuevo *Tácito* de la verdad histórica, vendrá un génio, que sacudiendo en momento solemne, los pobrísimos harapos de nuestra vida nacional; fulmine la condenación inapelable y eterna, del partido que consumó en el poder todos los prevaricatos, todas las abominaciones inimaginables, que comenzando por la traición á la Patria, acabó con la muerte de todas las garantías, de todas las libertades públicas en el país.

Es entonces también, que aparecerá en toda la grandeza de su significación política, el Partido Liberal de Bolivia, representando con su triunfo, el imperio de la libertad, de la justicia y del derecho!

Es para entonces que recién hoy se acumulan los elementos necesarios.

VII

VELASCO regresó á La Paz, á visitar á sus padres, en Mayo del 92, continuando viaje á la ciudad de Oruro, donde fué hecho preso el 16 de Julio, clásico día de la Patria, bajo pretexto de haberse dirigido aquel centro, con el intento de perturbar el órden público: añadiendo el Gobierno en el furor de sus venganzas, que el perseguido era deudor de gran-

des sumas al Estado y los particulares, con motivo de haber desempeñado el cargo de Comisario de Guerra, en la revolución del 8 de Setiembre; sumas de las que tenía que dar cuenta.

¡Pretexto mezquino, que traducía netamente, la prevención del Gobierno, contra el adversario político!

Y, sea esta, ocasión oportuna para manifestar, que Velasco, á los pocos días de aquella revolución, devolvió honorablemente el último centavo que tenía en su poder, tanto al H. Concejo Departamental de Sucre, como á los particulares, de quienes se habia arbitrado fondos, para dar vida, á la situación política, creada por la revolución; hecho que le valió muy justamente, los aplausos y encomios, hasta de la misma prensa gobiernista.

La acusación del poder, como se vé, caía de su base.

La medida dictatorial, el atropello inícuo, no tenían, no podían tener justificación alguna.

Viene ahora uno de los episodios más interesantes de la vida de Velasco.

Aquí la silueta de nuestro personaje, adquiere proporciones gigantescas, por el conjunto de virtudes morales y políticas que demostró en uno de los trances más penosos al par que más solemnes de su vida.

Vamos á referirlo.

VIII

ERA el 5 de Agosto de 1892.

Aquel famoso 5 de Agosto, en que Arce consumó el atentado más salvaje y criminal contra la soberanía del pueblo.

El sombrío gobernante de Bolivia, declarándose impotente para dominar al país, cuyo voto había llevado legítima y considerable mayoría al seno de la representación nacional; consumó el más abominable legicidio, en la mañana de aquella fecha memorable, en la historia de los grandes prevaricatos nacionales; para imponer por sobre los fragmentos de la Constitución despedazada, la candidatura presidencial de don Mariano Baptista.

Hechos presos, arrancados de sus hogares por la mano de sus sicarios, el ilustre é inmaculado jefe del partido, General Camacho y los más conspicuos miembros de la representación liberal, entre los que se hallaban los señores Venancio Jimenes, Fernando E. Guachalla, Aníbal Capriles, Nicolás Acosta, Armando Méndez, David Berríos, Severo Lora, Manuel Dorado Murillo y el distinguido hombre público, coronel Jenaro Palazuelos, fueron conducidos al destierro y arrojados del seno de la patria, con la más grande ignominia.

¡Qué importaba en verdad, para el déspota que así prevaricaba, la edad, los antecedentes, la posición social, los justos merecimientos de esos esclarecidos personajes, si alejándolos de la República, al amparo de la fuerza; creía dar un golpe de muerte al Partido Liberal de Bolivia, con la necia ilusión de verlo caer exangüe, destrozado, falto de vida, bajo el polvo de sus pies, en un momento dado?

Necia ilusión, decimos, la de haber querido sojuzgar á todo un pueblo.

Aquel tirano no comprendía, no alcanzaba siquiera á vislumbrar, que desde ese momento,

debía levantarse en Bolivia, más fuerte, más soberano, más poderoso que nunca, el partido de oposición.

Pues bien: Velasco, la primera víctima del Gobierno, fué también uno de los primeros en ser condenado al ostracismo.

Nadie ha referido hasta hoy el doloroso y amenazante viaje que hicieron nuestros ilustres desterrados, desde que salieron de Oruro en la mañana del 5, hasta que llegaron á sus destinos.

La muerte se cernía á cada instante sobre sus cabezas; el puñal asesino, aguzado oculta-mente, entre las sombras de la noche, amenazaba momento por momento la vida de todos y cada uno de ellos.

Nunca desplegó más ferocidad don Aniceto Arce, que al entregar entónces, en manos de sus más terribles sicarios, á sus opositores políticos!

La revancha!—sí, la revancha! de la *revolución* del 8 de Setiembre, se decía, aquél hombre, haciendo resonar sus pasos ajitados y convulsos, en los sombríos corredores del palacio de Oruro, testigo de los negros rencores de su alma, sacudida por el odio.

Cuarenta y un diputados fueron eschuidos del seno de las cámaras.

Los que marcharon al destierro, arrojados en el fondo de los inmudos wagoes del ferrocarril de *trocha angosta*, que vá de Oruro á Antofagasta; cogidos de improviso en sus lechos, sin los recursos necesarios para la vida; muchos de ellos, sin abrigo siquiera, que pudiera defenderlos de la atmósfera helada y matadora de los

fríos arenales de Oruro; se vieron obligados á soportar todo género de abusos y vejámenes.

A los 15 ó 20 kilómetros de aquella ciudad, se desrrioló el tren que conducía á los pasajeros obligados, escapando todos ellos por rara casualidad, de una muerte espantosa y temeraria.

Se dijo después con insistencia por medio de la prensa, que una mano criminal había ocasionado la catástrofe. Quién lo sabe?

Abandonados en medio camino, sin que se les permita siquiera bajar al sol por un momento, entumecidos los miembros y azotados por el cierzo; tuvieron que pasar la noche sin abrigo ni alimento, en medio del silencio aterrador de aquella pampa solitaria.!

Esa noche, se dijo, que Francisco Ramos, conductor de los presos, había sido encargado de asesinar al General Camacho.

En previsión de un crimen, que podía consumarse sin responsabilidad alguna entre las sombras de la noche, los amigos del General, lo rodearon solícitos, todos dispuestos á correr la suerte de su ilustre jefe.

A fin de mantener viva la atención de los compañeros, en aquel momento peligroso, uno de los distinguidos viajeros, el doctor Guachalla, haciendo lujo de buen humor, se puso á contar en frase ática, episodios y ejemplos á cual más espirituales y graciosos, que acabaron por mantener atento, durante la noche toda, al auditorio.

A eso de la media noche, se presentó Ramos, en estado de embriaguez, á la puerta del coche y dirigiéndose á los soldados que custodiaban á los presos les dijo: *beban estas botellas*

de coñac que les manda de obsequio el doctor Arce, que jamás se olvida de sus buenos amigos.

La intención del famoso sicario, era sin duda alguna, embriagar á las centinelas é incitarlas al crimen.

¡Cuánta perversidad Dios Santo!

IX

Al siguiente día, 6 continuaron los viajeros su marcha á Uyuni, quedando allí Camacho, Palazuelos, Acosta y Velasco; siguiendo los demás á Antofagasta.

¿Qué suerte iban á correr estos mártires de la libertad, entregados por completo al capricho y el odio de agentes inspirados en los mismos malignos sentimientos, que ajitaban sorda y terriblemente el alma de su jefe?

Yá lo veremos.

Pero, antes de eso vamos á relatar un hecho, que por la naturaleza de su crueldad y los alcances de su infamia, merece que todo el mundo lo conozca, hoy que siquiera tenemos la libertad de pensar y escribir, sin la mordaza que antes enmudecía nuestra pluma: si bien esa mordaza, jamás alcanzó á apagar en nuestros lábios las palabras de condenación y protesta, con que en todo tiempo, supimos arrojar el anatema de nuestras santas indignaciones, contra los opresores de la patria!

Más, aún, es necesario que se sepa debidamente, como gobernaron los oligarcas en Bolivia durante tantos años.

Es el caso que instalados en Uyuni, los cuatro personajes indicados anteriormente, en una pequeña y estrecha vivienda de la estación, se oyó á eso de las 10 de la noche, la voz de un hombre que se quejaba de un modo lastimero, pidiendo auxilio á cada instante, é interrumpido por las groseras interjecciones de otra voz ruda y aguardentosa.

En este momento, se abren de súbito las puertas de la prisión, en que ya se hallaban descansando los viajeros, apareciendo en los umbrales de la puerta, un hombre completamente ensangrentado, que tenía la cabeza envuelta en una toalla y que parecía un "ecce-homo" por el aspecto que presentaba. Detrás de él iba Ramos, armado de un rifle, cuya culata se hallaba completamente destrozada por los golpes descargados con ella, sobre el infeliz que se hallaba presente.

¿Quién era ese desgraciado?

¿Qué crimen se castigaba en él, de tan desapiadada manera?

Era un señor N. San Juan, vecino de Uyuni, sindicado de haber sido en épocas anteriores vice-presidente de un club *liberal* que funcionaba en aquel centro.

Sabedor Ramos de este antecedente, condujo al infeliz vecino á la presencia del General Camacho, casi yá exánime por la tremenda paliza que había sufrido en el trayecto, bañado todo él en sangre, para que *vivase* como lo había hecho antes, á su jefe.

—Vive usted pues á Camacho, á ese
que allí lo tiene presente, repetía aquella fiera,

ordenando que si no lo hacia, le obligase á ello la centinela, á pinchazos de bayoneta.

El desgraciado,—anonadado por los golpes, murmuró un *viva Camacho*, con voz desfalleciente.

—Ahora, acuéstese con ese....agregó el esbirro, que se hallaba sediento de sangre humana.

Vaciló el infeliz, dirigió una mirada dolorida, casi moribunda, en torno del General; el que mudo de indignación, así como sus compañeros, contemplaban en silencio aquel cuadro brutal, atroz, desgarrador.

Entonces, él, Camacho, ese filósofo y mártir, esa alma nobilísima, abierta siempre á las grandes abnegaciones, á los sacrificios supremos de la vida, comprendiendo que un amigo político, á quien no había conocido mas antes, iba á morir víctima del más cruel y bárbaro asesinato; hizo campo en su modesto lecho, tendido en el suelo, frente á los que ocupaban Acosta, Palazuelos y Velasco y dijo con voz serena, dirigiéndose á aquel desgraciado:

—Venga usted amigo mío, venga usted, aquí tiene campo: le lavó en seguida las heridas con su propio pañuelo é hizo que el infeliz descansase á su lado.—La cama se hallaba convertida en un charco de sangre....La palabra enmudece para hacer el comentario de aquel cuadro!

¡Camacho!—qué grandeza la de este admirable varon, digno de otra patria y otros tiempos.....!

X

EL único individuo á quien guardaba en Ramos, era Velasco, al que le propuso más de una vez que fugase, abandonando á sus compañeros.

Después de un día de permanencia en Uyuni, pasaron los desterrados á Pulacayo, donde fueron cortezamente atendidos por el señor Guillermo Leyton y su digna señora, continuando al siguiente día, viaje al pueblo de Huanchaca.

¿A dónde iban destinados?

¿Por qué se les llevaba de un modo velado y misterioso, en dirección de tan lejanas rutas?

¿A dónde iban?

Ah!—Nada menos que á *Cereña!*

Allí en medio de una naturaleza salvaje y montañosa, alejados del mundo entero, sufriendo los rigores de un clima destructor, poblado de insectos y alimañas, donde no existen recursos para la vida, sino los muy precisos que ofrece la naturaleza agreste y solitaria de aquellas tristes comarcas; iban á purgar, Camacho el crimen imperdonable de haber sacrificado su vida en los campos de batalla defendiendo la autonomía de su Patria; Acosta el haber prestado aliento en los torneos de la idea, al desarrollo de nuestra literatura nacional; Velasco, á las atrevidas iniciativas que generaron el progreso de las regiones orientales de Bolivia; Palazuelos, á la altiva independencia de sus opiniones políticas,—y por fin todos ellos, al culto que consagraron durante toda su vida, al triunfo de

la santa causa, proclamada por el Partido Liberal de Bolivia.

Antes que sarcasmos del destino, se llamen estos, manotones inícuos de la tiranía dirigidos contra la libertad, que tarde ó temprano, reciben su castigo, en la vida de los pueblos.

De Huanchaca, pasó la comitiva á Cotagaita, donde las señoras de aquella hermosa población, proveyeron de recursos á los presos, siguiendo de aquel punto en dirección á Tarija.

XI

QUE penalidades las de aquella marcha, forzada y dolorosa!

El Coronel Palazuelos, cayó gravemente enfermo en Huanchaca.

El General Camacho, sufría duramente de la herida que recibió en el combate de la *Alianza*, no pudiendo yá continuar el viaje á caballo.

Sin embargo la marcha no se detenía, por que tal era la consigna dada en el palacio de Oruro.

Acosta sufría y callaba: á su regreso de aquel tremendo destierro, volvió á la Patria, con la cabeza encanecida, muriendo á poco tiempo de su llegada á La Paz.

Solo Velasco, jóven aún, acostumbrado á esfuerzos poderosos y luchas gigantescas en las rejiones del Beni; conservaba su buen humor, su alegría de siempre, atendiendo solícito durante el viaje á sus compañeros de destierro.

Conversando un día, el que estas líneas escribe, con su ilustre y respetable amigo, el Ge-

neral Camacho, sobre los rudos episodios de aquel penoso viaje, le oyó decir:

Velasco estaba siempre tan contento y tan lleno de ánimo durante aquella peregrinación, que no había un solo instante que no estuviese cantando alegre y entusiasta.

De sangre ligera, desprendido, audaz en toda ocasión, generoso y cumplido en sus relaciones sociales, es el tipo del caballero y del amigo.

La adversidad nos unió, añadía el General, y no serán los tiempos prósperos, que alcancen á separarnos.

Efectivamente, Velasco, como toda la juventud, educada en la escuela del verdadero fundador del Partido Liberal de Bolivia, tiene adoración por el General Camacho; de quien decía el Ministro paraguayo, doctor Gondra, que últimamente visitó á Bolivia; y yo desearía hacer con este digno General, lo que en otra ocasión hicimos los paraguayos con Sarmiento; llevárnoslo á Asunción, agregando: este admirable personaje, es una reliquia para Bolivia y una honra para la *América latina*.

En los dos pueblos únicos que tocaron durante su travesía á caballo, Cotagaita y San Lorenzo, se les tuvo en rigurosa incomunicación, sin permitir que se les asomara persona alguna, siguiendo esta precaución hasta en *Caiza*, de donde la fuga era imposible.

Mas, continuando la relación comenzada, es necesario expresar, que cuando se tuvo conocimiento en Tarija, de que pasaría por allí la comitiva, se afaná todo el mundo por recibir brillantemente á los ilustres desterrados, que iban en ella insinuándose con el jefe conductor, tanto

to las señoras como los caballeros de aquel noble vecindario, para que se les permitiese descansar algunos días en el seno de su culta sociedad.

Mas, sordo el jefe á los clamores populares, se negó á esta pequeña concesión, ordenando que los viajeros pasaran directamente por las afueras de la ciudad, sin permitirles un momento de reposo en sus largas jornadas.

Aquella fué una dolorosa impresión, para el generoso pueblo tarijeño.

El vecindario en número considerable, salió al lugar de paso obligado, con abundantes provisiones de boca y otros recursos que ofrecer á los viajeros. Mas, el jefe de la partida conductora, rechazó esta demostración, haciendo repartir con sus soldados, latigazos á los concurrentes y mandando arrear las cabalgaduras para que pasaran de prisa aquel lugar.

El Coronel Palazuelos que se hallaba prostrado de gravísima dolencia, quedó en Tarija no pudiendo seguir materialmente su viaje, no obstante haberlo solicitado así con insistencia.

Prefiero, decía, el valiente defensor de las idas liberales, sucumbir en medio camino, rodeado de mis amigos políticos, sin más testigos que ellos y Dios, en mis últimos momentos, que merecer un vaso de agua siquiera, de manos de mis verdugos.

De San Lorenzo telegrafieron al Presidente Baptista pidiéndole conforme á ley sus pasaportes á la Argentina. No se les contestó, y solo el Prefecto Domingo Paz recibió orden para hacer quedar al Coronel Palazuelos, debiendo los demás continuar viaje á Creveaux. Así cumplía

con sus deberes aquel mandatario que se preciaba de *legalista* y *católico*.

¡Los desterrados siguieron su camino!

¡De Tarija á Caiza y de Caiza á Creveaux!

Mas, uno de los nobles vecinos de Tarija, oriundo de Cochabamba, pero residente en aquella ciudad, sabiendo que los presos iban escasos de recursos para la vida, enfermos y presionados por la fuerza, les envió en alcance, una carga de víveres, ropa y *doscientos bolivianos*, para sufragar con ellos sus necesidades.

¡Hermoso ejemplo de generosidad!

Ese individuo, fué don Juan Maldonado: Su nombre brillará eternamente, en la efeméride gloriosa, de los seres privilegiados, para quienes el cumplimiento del deber, es uno de los más preciados dogmas de la vida.

Empero, así como hay anatemas contra la tiranía, es necesario que haya palabras de alabanza, para la virtud;—y Maldonado las merece!

XII

EN el camino de Cotagaita á Tarija, en el lugar denominado río de San Juan, encontraron los viajeros con los señores Benjamin Calderon, Zenon Matos, Anjel María Lora y Pedro Arispe que iban tambien confinados á Creveaux bajo el mismo pretexto que los otros y conducidos por el Coronel Miguel Estensoro.

¡Qué días los que pasaron todos ellos en aquel penoso trayecto, hasta llegar á su destino!

Creveaux, que lleva el nombre del admirable explorador frances, que víctima de su amor á la

ciencia, pereció en manos de los Tovas en 1889; es una ranchería miserable, compuesta de cuatro ó cinco casuchas, construidas de palma de *motacú* y *tacuara*, donde se hospeda la guarnición enviada por el Gobierno, para custodiar las vastísimas fronteras que van hácia el *Chaco boliviano*, cuya extención territorial se prolonga más allá del grado 22 de latitud Sud, atravesando las corrientes del río APA, que descienden por las márgenes orientales del río Paraguay.

Allí, en ese punto, escasos de recursos, abandonados á su propia suerte, tuvieron que permanecer los confinados por el largo espacio de treinta á cuarenta días; hasta que mediante una petición elevada al nuevo Gobierno por las nobles señoras de La Paz, que han sabido distinguirse en todo tiempo, por sus grandes virtudes; se les concedió sus *pasaportes* para que pudieran dirigirse al Exterior; debiendo ser conducidos siempre en calidad de presos hasta la frontera, con orden expresa de la autoridad para que se les llevase por caminos distintos.

¡Por caminos distintos!

¡Insensatos!—¿Qué caminos podían existir allí, si apenas, había una estrecha senda que, en medio de la montaña, áspera y tupida, señalaba el camino que vá de *Creveaux* á la frontera?

Así lo hicieron, habiendo regresado de *Creveaux* á Caiza, y pasando de allí á *Yacuiba*, donde tuvieron ocasión de celebrar en fecha 12 de *Octubre*, el centenario del descubrimiento de América.

De *Yacuiba*, donde contrataron arrias expresas para este viaje, siguieron en dirección á

Salta, ciudad á la que llegaron en catorce largos días, de penosa y ruda marcha.

XIII

RESPIRANDO yá en suelo argentino, el aire de la libertad, distante de la presencia odiosa de esbirros y cortesanos, seguros de no ser yá víctimas de asechanzas criminales; resolvieron los ilustres espatriados dirigirse á *Buenos Aires*; metrópoli en la que fueron brillantemente acogidos todos ellos, encontrando simpatías y palabras de aliento, yá en los más altos y aristocráticos círculos de aquella hermosa sociedad, yá en las manifestaciones de su prensa ilustrada y generosa, yá en la colonia boliviana, que se apresuró en ofrecer las más sinceras muestras de admiración y afecto hácia el General Camacho y sus ilustres compañeros.

Es verdad, que en aquel centro de la cultura americana, donde los hombres de mérito, no son desconocidos, aunque ellos pertenezcan á otra Patria, los nombres de Camacho, Acosta, Velasco y otros habían sido yá registrados más de una vez, en las hojas siempre interesantes y fecundas de su prensa diaria.

XIV

DESPUES de una corta permanencia en Buenos Aires, dió Velasco sentido adios de despedida á sus compañeros de martirio, dejando en éstos la más honda impreción, al considerar que iba á alejarse de ellos, el ami-

go abnegado y generoso: embarcándose otra vez á mediados de Diciembre, con dirección á Europa.

Durante este largo viaje, memorable en los anales del sufrimiento humano y en las huellas de lágrimas y sangre, que dejan tras de sí las tiranías; Velasco, siempre caballeroso y desprendido, compartió de sus recursos, con cuantos de ellos necesitaban.

Una vez en Europa, regresó por repetidas ocasiones al Brasil y el Beni, siempre entregado á sus negocios, donde permaneció hasta el año 96, en que se le propuso la candidatura de una de las *vice-presidencias* de República, en la nómina que para las elecciones de dicho año, debía presentarse al país por el Partido Liberal, cuyo Jefe y candidato á la Presidencia, era el señor Coronel José Manuel Pando.

El 98 fué elegido Velasco, Senador por el departamento del Beni, y escluido *como siempre* del seno de las cámaras, sin otro fundamento, que la sumisión servil y vergonzosa, de una mayoría subordinada, á las pasiones políticas, aún no existinguidas de don Aniceto Arce; á pesar de la pureza y legitimidad de las credenciales, con que fué á ocupar su puesto.

XV

DESPUES de algunos meses de permanencia en la culta sociedad chuquisaqueña, donde fué objeto de todo género de atenciones, regresó Velasco á La Paz, el 5 de Octubre, donde su entrada fué verdaderamente triunfal.

Recordando las manifestaciones populares de que en los últimos tiempos han sido objeto en La Paz, los señores Camacho y Coronel Pando, solo don Lucio Pérez Velasco, ha recibido después de ellos, iguales demostraciones de parte de sus conciudadanos.

Más de 3,000 personas lo acompañaron en medio de vítores y flores, desde las afueras de la ciudad, hasta su casa.

Su llegada coincidió, con el movimiento *revolucionario*, que el Partido Liberal venía preparando de *antemano* y que se tradujo en el patriótico pronunciamiento del 12 de Diciembre del 98.

Ausente como se hallaba el Coronel Pando y á fin de no perder las oportunidades: los miembros más conspicuos del Partido Liberal, le propusieron en largas y detenidas conferencias, que se pusiese á la cabeza del movimiento que debía operarse en esos días.

Velasco con la modestia que le caracteriza, se negó á ello; manifestando que no entraría en ninguna *combinación*, por el momento, sin estar previamente de acuerdo con el señor Coronel Pando, á quien lo ligaban vínculos de *lealtad* política y de adhesión personal: agregando además, que la revolución estaba *hecha*; que el Jefe del Partido, señor Coronel Pando, que en aquellos momentos debía encontrarse yá de viaje de Sucre á Oruro, había tomado todas las precauciones necesarias, para llevar á cabo con las seguridades del caso, el movimiento político que se tenía preparado.

Verificado el movimiento del 12 de Diciembre, figuró su nombre como uno de los primeros

para formar la Junta de Gobierno, en unión de los señores Reyes Ortiz y Pinilla, indicándose después como Gobernador del Distrito Federal de La Paz, honor que declinó, por consideraciones de labor patriótica.

Organizadas las huestes federales, que tan gloriosamente llenaron su deber, en los campos del 2º Crucero; Velasco consagró toda su actividad á la organización y equipo del ejército, en compañía de los señores Pando, Camacho, Fermín Prudencio, Ismael Montes, Zoilo Flores y otros distinguidos jefes.

Nombrado posteriormente, Jefe de Estado Mayor General, despachó personalmente desde los cuarteles de Viacha, los dos últimos cuerpos de ejército, “El Illimani” y “El Victoria,” al cuartel general, que tan brillante participación tuvieron en la jornada, que decidió de la suerte de Bolivia y del renombre de las armas nacionales.

Hé aquí lo que dice una correspondencia sobre el particular:

VIACHA

(PARA “LOS DEBATES”)

Abril 5 de 1899.

La llegada del Jefe de Estado Mayor General—Marcha de los batallones Illimani y Victoria.—Alocución patriótica—El próximo triunfo.

Señor *Director*:

ESTA mañana de madrugada, llegó á ésta, acompañado de sus ayudantes y de algunos jefes de alta graduación militar,

el señor Lucio P. Velasco, Jefe de Estado Mayor General.

Su venida obedecía á organizar y dirigir personalmente la marcha de los bizarros cuerpos del Ejército de la 2ª División de operaciones en campaña, al cuartel general; acto que tuvo lugar hoy á horas 8 de la mañana, en medio de las manifestaciones más entusiastas del pueblo todo y de las tropas.

Efectivamente, sabedores los batallones “Illimani” y “Victoria”, que hace algun tiempo se hallaban acantonados en esta población, que pronto debían encaminarse al teatro de las operaciones, donde los esperaba su valiente Jefe el Coronel Pando, para conducirlos con éxito seguro al campo de la gloria; comenzaron á preparar sus arreos de campaña, mostrando todos el mayor júbilo en alistarse, para llevar á cabo la segunda campaña, que en breves días los pondría al frente del enemigo; el que en esta ocasión no tendría quizá ya el tiempo necesario para huir despavorido, como lo hizo más antes de *Viacha*, á la sola presencia de las huestes federales.

Perfectamente equipados, provistos de armas de exelente calidad y de abundantes municiones, con todo lo absolutamente necesario para una campaña, partieron el día de hoy, á horas 8 a. m. como lo tengo dicho, ambos cuerpos al lugar de su destino.

Desde la madrugada se sentía ya ese *rum rum*, de los cuarteles con que las tropas preparan marcha.

Las calles de la población estaban completamente atestadas de gente.

El éco del clarín de guerra, repercutía, sonoro, magestuoso, agitando de patriótico entusiasmo el corazón de los soldados, como anunciando de antemano la victoria.

Probado, está señor Director, que las tropas federales, no ceden á ninguna otra en moralidad, obediencia y disciplina.

En menos de cuatro meses que han pasado desde que se proclamó la revolución regeneradora de Bolivia, el Ejército todo se ha mostrado digno del nombre que lleva.

¡Gloria á él, cuyos laureles cegados en el campo del combate, serán el emblema de la futura grandeza de Bolivia!

Formados los cuerpos del Ejército en dos distintas alas, por no permitirlo en un solo cuadro la estrechez del terreno, se presentó el Jefe del Estado Mayor General, seguido de su selecta comitiva; quien les dirigió la palabra, de manera elocuente, animosa, persuasiva, vibrando el alma al impulso de las más varoniles emociones, en nombre de la Patria.

¡Soldados! dijo el Coronel Velasco: —Os saludo en nombre de la Excm. Junta de Gobierno y del General en Jefe del Ejército, en el momento solemne en que vais á emprender la segunda gloriosa campaña del Ejército Federal, contra las huestes enemigas.

Bien sé que sus armas son incapaces de medirse con las vuestras; que quizás marchais tan solo á obligarlas á una pronta capitulación, que ponga fin á esta campaña.

Pero llevais la misión santa encomendada á vuestro valor nunca desmentido, de rescatar el

brillo dé las armas bolivianas y restablecer el imperio de la ley, torpemente conculcado en Bolivia, por la odiosa oligarquía que hace tantos años viene dominando en la república.

Si ayer huyó el enemigo porque no tuvo la conciencia de su derecho ni la justicia de su causa, obligadle hoy á rendirse!

Es necesario que nuestras armas venzan!

Batallón Illimani,—llevais el nombre del coloso que os vió nacer.

Haced que desde su altiva cumbre, ilumine el sol de la libertad y de la gloria, el triunfo de la causa que sostenéis valerosos!

Batallón Victoria! vuestro nombre es la representación del triunfo; obtenedlo para que la gratitud nacional os acompañe con sus himnos de alabanza.

Vais á las órdenes de vuestros denodados jefes al Cuartel General, donde os espera el ilustre Coronel Pando, en unión de vuestros compañeros de armas.

Mostradles que sois dignos de militar bajo la misma bandera y de seguirlos al campo de la gloria!

Dad ejemplo de valor, de abuegación y disciplina.

Que conozca el enemigo, que en el pécho del soldado paceño, late el corazón de un héroe.

Adelante!—marchad á la victoria, trayendo á vuestro regreso al seno del hogar abandonado en defensa de nuestros derechos, el laurel del triunfo, entrelazado una vez para siempre, con la oliva de la paz que hará más tarde la prosperidad Nacional.

Soldados. Viva Bolivia!
Viva el Ejército Federal.
¡Viva el Coronel Pando!

Inmenso grito de júbilo partió del corazón de todos los soldados al escuchar esta patriótica alocución.

Rompieron las dianas y en medio de vítores triunfales, partieron los heroicos soldados del “Illimani” y “Victoria” al teatro de la guerra.
¡Dios y la patria los acompañen!

La correcta y oportuna organización de estos cuerpos de ejército, en su marcha al cuartel general, se debe al esfuerzo patriótico del Coronel Lucio P. Velasco, actual Jefe de Estado Mayor.

Mucho debe ya la causa federal á este patriota, cuya modestia está á la altura de sus méritos.

El Coronel Velasco regresó hoy á esa ciudad.

Pocos días después llamado por el Coronel Pando, marchó de La Paz á Oruro, de donde fué enviado por la *Excma. Junta de Gobierno* en calidad de Delegado, al Sud de la República, en compañía del valeroso é infatigable patriota, doctor Cárlos V. Romero.

Actualmente se encuentra en la heroica ciudad de Potosí; donde una División del Ejército revolucionario de La Paz, que marchó con él, ha sido noble y dignamente recibida por el vecindario todo, de aquella clásica tierra de la libertad.

La sagacidad del Coronel Velasco, decíamos más antes, nos hace augurar brillante resultado, en la patriótica y delicada comisión que desempeña.

Efectivamente, después de haber reorganizado la administración departamental en todos sus ramos, consultando para la provisión de los puestos en general, solo la idoneidad y competencia de los ciudadanos llamados al desempeño de las altas funciones que se les confiaba en nombre de la nación; dejó la hermosa y siempre altiva tierra de *Alonso de Ibañez* y se dirigió á Sucre, donde, después de haber organizado la alta administración de Justicia, é instalado con personal competente y garantizado, todas las distribuciones de la administración pública, emprendió viaje á Tarija, centro ilustrado y patriota, por el que últimamente ha sido electo *Convencional*.

Hé aquí, como la delegación encomendada por la Exema. Junta de Gobierno, á los señores Velasco y Romero, se despidió del noble pueblo potosino:

*Los Delegados Supremos de la Excma.
Junta de Gobierno Nacional en los departamentos del Sud:*

Al pueblo potosino

La Exema. Junta de Gobierno Nacional, inspirada en los grandes ideales de la democracia, nos ha confiado el honroso cargo de traer á los departamentos de Potosí, Chuquisaca y Ta-

rija, su palabra y su acción. Anhela inspirarse en las corrientes de la opinión, y desde sus pasos iniciales, quiere sentar las bases de un Gobierno popular, del pueblo y por el pueblo.

Cumpliendo este encargo, hemos manifestado en esta capital, las patrióticas aspiraciones de la Junta de Gobierno, que, al haber presidido la revolución iniciada en La Paz y secundada por otros departamentos de la República, há afirmado su programa de *libertad dentro de la justicia*, y sus aspiraciones de paz y orden, como resultado del imperio de la práctica leal y sincera de las instituciones.

Hemos traído la palabra de conciliación para todos, vencedores y vencidos; hemos pedido la colaboración de todos los patriotas, sin distinción de colores políticos, en la obra común de la regeneración de Bolivia. Así hemos creído cumplir con las instrucciones de la Junta de Gobierno, de acuerdo con la autoridad departamental y el consejo de conspicuos y distinguidos ciudadanos.

Hemos provisto con personal escogido, los puestos para los diferentes ramos de la administración pública, con cargo de aprobación Suprema; concurrido á la reorganización de la Guardia Nacional, en ésta ciudad, con resultados satisfactorios; nombrado una honorable comisión para que inspeccione, revise, glose y compruebe los libros y cuentas de las diferentes oficinas que recaudan fondos fiscales; hecho justicia á los valientes hijos de este departamento, que con tanto valor como abnegación, han cooperado al triunfo de la revolución de Diciembre; hecho honor al pueblo por su patriótica labor para se-

cundar los propósitos de la Junta de Gobierno; y agradecido las populares manifestaciones con que se nos ha honrado en este país de grandes virtudes y de patriotas esclarecidos.

Queda mucho que hacer, y esta tarea la cumpliremos, de acuerdo con la autoridad departamental, mientras dure nuestra misión, aunque nos encontremos fuera del Departamento.

La política, la idea fundamental que marque los rumbos del porvenir de nuestra Patria, pertenece á todos, y son todos los bolivianos los encargados de mantener el orden y la paz, la libertad y la justicia.

Al alejarnos de este heroico pueblo, recordamos á todos los potosinos que la Patria está en campaña, en la gloriosa campaña de su regeneración, y les pedimos, como á soldados de la libertad, "*subordinación y constancia.*"

¡Viva Bolivia!

Potosí, mayo 26 de 1890.

Lucio P. Velasco

Cárlos V. Romero.

La figura del amigo predilecto á quien consagramos estas líneas, dictadas por la justicia, se destaca, después de la del ilustre Jefe del Partido Liberal de Bolivia, Coronel Pando, en primer término, haciendo hermoso concierto con las nobles y simpáticas figuras de Fernando E.

Gnachalla, Macario Pinilla, Capriles, Ismael Montes, Villazón, Romero, Samuel Oropeza y otras no menos espectables individualidades de la actual revolución.

XVI

COMO industrial, Velasco, en su perseverancia, es solo comparable, á ciertos temperamentos americanos ó ingleses, nacidos especialmente para el trabajo, que en pugna abierta con los obstáculos que la naturaleza ofrece, acaban por avazallar á la fortuna y hacerse grandes, á costa de abnegación y esfuerzos.

Baste decir, que la cuantiosa fortuna de que hoy es poseedor, es el fruto constante de 25 años de trabajo.

Velasco ha atravesado 40 veces las aguas del Amazonas y las cachuelas temibles del Madera.

Ha naufragado en diez y ocho ocasiones, salvando milagrosamente.

Ha hecho *catorce* viajes á Europa, como quien se vá de paseo algunos kilómetros de distancia fuera de la ciudad.

Fundador de establecimientos agrícolas, casas comerciales, haciendas de ganadería, rescata-dor infatigable del *cautchú* y la goma, en NO. de Bolivia, es un hombre que tiene todos los caracteres del luchador, que no decae ó se postra en la jornada.

Añádese á esto, carácter leal y caballeresco, que le conquista el aprecio de cuantos le tratan y conocen.—Frisa hoy en los 45 años de edad.

Velasco no tiene enemigos: jamás se envanesce con ninguna posición social por encumbrada que ella sea, tiene la conciencia de su valor moral y . . . esto le basta.

Su mayor gloria es ser *liberal puritano*, aquilatado en diez y seis años de sacrificios y trabajos, en que su corazón viril, su espíritu de acero, no han decaído un solo momento, dando siempre ejemplo de abnegación y patriotismo.

Día vendrá en que el voto de sus conciudadanos, haga justicia á sus altos merecimientos.

Velasco á pesar de sus muchas ocupaciones materiales, no ha descuidado un solo instante su cultura literaria; pertenece en calidad de miembro activo y honorario, á distintas sociedades científicas, nacionales y extranjeras.

Sus escritos no carecen de gusto, notándose en su estilo, más que el ropaje ampuloso de la frase, la claridad del concepto y la corrección de la forma.

Tomamos de "La Revista Colonial" editada el 95, el siguiente hermoso artículo, dedicado por Velasco á la memoria del Mariscal de Ayacucho, en la clásica fecha de su Centenario.

Homenaje á la memoria del Mariscal de Ayacucho

Don Antonio José de Sucre

I

NOBLE es el pueblo que no olvida los hechos y las fechas que forman su historia, noble el pueblo que á través de las edades,

siente palpar el corazón con el recuerdo de esas fechas y de esos hechos y los conmemora con todo el entusiasmo de que solo el patriotismo es capaz.

Esta es una de esas fechas; saludemos su aurora y ojalá ella sea precursora de mejores días para nuestra Patria.

Hace con hoy cien años que en Cumaná (Venezuela), el sol del 3 de Febrero alumbró el nacimiento del que, 29 años más tarde, debía sellar con la victoria de Ayacucho, la vida de cinco repúblicas y la libertad de millones de individuos.

Hace con hoy cien años, que nació el inmortal Sucre, y en homenaje á ese recuerdo, hacemos á grandes rasgos su biografía, comenzando por su partida de bautismo, cuyo tenor literal es el siguiente:

“En veinte días del mes de Febrero de mil
“ setecientos noventa y cinco años, yo el benefi-
“ ciado Cura Castrense D. Francisco Joseph del
“ Aguila, certifico que con mi licencia y asisten-
“ cia, el presbítero Dr. D. Joseph Cándido Mar-
“ tínez, Secretario de Visita, bautizó solemne-
“ mente, puso óleo y crisma á Antonio Joseph
“ Francisco, hijo legítimo de don Vicente Su-
“ cre, Teniente de Infantería y de Doña María
“ Manuela Alcalá, el cual niño tenía diez y sie-
“ te días de nacimiento; fueron padrinos el be-
“ neficiado D. Antonio Patricio de Alcalá y
“ Doña Juana Jerónima Sanchez, á quienes ad-
“ vertí su obligación y espiritual parentesco; y
“ para que conste lo firmo y de ello doy fé.—
“ Francisco Joseph del Aguila.”

II

HIJO de distinguida familia, Antonio José de Sucre, mereció todos los cuidados de una correcta educación, que le hizo sobresalir entre sus compañeros de estudio.

Iniciada la guerra de la independencia de las Colonias Hispano-Americanas, Sucre, el ser predestinado para la guerra, niño aún de 16 años en 1811, comenzó la carrera de las armas, sirviendo á órdenes del General Miranda, en calidad de oficial del Estado Mayor.

Su valor y sus talentos le atraieron todo el cariño, admiración y respeto de sus superiores y de escalón en escalón, cubierto de gloria y honores, ascendió á la alta clase de General en 1818—y desde entonces fué el poderoso brazo que acompañó al Libertador Simón Bolívar, en la gloriosa campaña de la Independencia Sud Americana.

Militar lleno de prestigios, sin otra aspiración que el triunfo de la santa causa porque luchaba, arrostrando los peligros de una persecución tenaz, fué en 1820 á las antillas y efectuó la compra de armas y municiones de las que tanto necesitaba el Ejército Libertador, y organizó tropas en todo el territorio colombiano y puso en juego toda su previsión y talento en las gestiones entabladas para la regularización de la guerra, habiéndole confiado entónces el Libertador el mando del Ejército del Sud.

Cuando Quito y Guayaquil en lucha tenaz con el enemigo, hallábanse en peligro de ceder á las influencias y poder de las fuerzas realistas,

Sucre con una división bien organizada, marchó en su auxilio y se llenó de gloria, con sucesivos triunfos, en *Yaguache*, *Riobamba* y *Pichincha*.

En 1822, Bolívar que conocía y admiraba los prestigios é influencias de Sucre, le encargó preparar la incorporación de la provincia de Guayaquil á Colombia: empeñada su labor dirigida á este fin, tuvo que aplazar la ejecución del proyecto, para evitar dificultades posteriores.

En 1823, en Quito, al pié del volcán del Pichincha, se llenaba de gloria con la victoria alcanzada en reñido combate, contra las fuerzas realistas superiores en número: este triunfo hizo exclamar á Bolívar: "Sucre es el libertador de Colombia."

En el mismo año (1823), Bolívar con el deseo de vencer las dificultades que se presentaban, para asegurar el Sud de Colombia con la libertad del Perú, nombró á Sucre Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario: de su ilustración esperaba el Libertador, todo el plan de operaciones que en Lima se acordaron para las evoluciones posteriores de la guerra y la actitud de las tropas colombianas en ella.

Las esperanzas que en Sucre se fundaron jamás fueron frustradas.

La lucha se había hecho encarnizada y persistente en el Perú, del que quizo hacer el ejército realista su último baluarte, poniendo aun la traición en juego, para lograr sus planes. Bolívar que no omitía sacrificio alguno en favor de la causa de la independencia, animoso como siempre, voló á destruir al enemigo de la patria en sus últimos atrincheramientos: la memorable batalla de Junin que tuvo lugar el 6 de Agosto

de 1824, fué el anuncio del fin de la dominación española en la América del Sud. En ella mandaba Sucre el ejército auxiliar de Colombia, teniendo á sus inmediatas órdenes á los valientes Generales Lara y Córdova.

En el mes de Octubre del mismo año (1824), Sucre quedó encargado del mando del Sud, con orden de acantonarse en Andahuallas. Después de mil vacilaciones, hijas del temor de contrariar quizá á Bolívar, se decidió á tomar la ofensiva y con un ejército de 6,000 patriotas al mando de los Generales Córdova, Miller, La Mar, Lara y Gamarra, Jefe del Estado Mayor, se puso en campaña contra el ejército realista, mandado por el Virey La Serna y que constaba de 10,000 hombres.

Los llanos de Ayacucho estaban destinados á ser la tumba del poder español en el suelo sudamericano. El 9 de Diciembre á las 9 a. m. ambos ejércitos tomaron sus posesiones al pié del *Condorcunca* y se prepararon para el combate. “De los esfuerzos de hoy depende la suerte de la América del Sud,” dijo Sucre á sus soldados, que llenos de bélico entusiasmo se arrojaron sobre el enemigo, que no pudo soportar el empuje de sus armas vencedoras. Con el triunfo de Ayacucho, quedó consolidada la independencia de América, por la que se había luchado tantos años.

III

PROCLAMADA la independencia del Alto Perú en La Paz, por José Miguel Lanza, Sucre optó por el reconocimiento de la

nueva nacionalidad alto-peruana, y con tal objeto expidió el decreto de 9 de febrero de 1825.

Conociendo el Libertador las grandes simpatías é influencias de que gozaba Sucre en el Alto Perú, lo nombró su gobernante en 23 de Febrero de 1825, hasta que se constituyera su gobierno definitivamente.

Sancionada la primera Constitución boliviana por su padre y fundador, el 9 de Diciembre 1826, 2º aniversario de Ayacucho, Sucre fué elegido Presidente, puesto que solo aceptó por dos años.

Las ambiciones que fermentaron en el cuartel, llegaron á condensarse en forma política, y la noche del 17 de Abril de 1828, estallo un motín cuyo resultado fué la deposición de Sucre, del mando supremo, que herido en el brazo, había sido reducido á prisión.

Tres días después los amotinados buscaban en la fuga su salvación, asumiendo por la enfermedad de Sucre, el mando, el General Urlinea.

El motín de Chuquisaca fué promovido por los resortes de un poder extranjero; Bolivia no tuvo ninguna participación en ese hecho, siendo aun de ajena nacionalidad el individuo que descargó su arma contra el virtuoso mandatario.

La historia ha juzgado este acontecimiento, y su fallo ha condenado al pueblo que entonces y después, no solo invadió el territorio ecuatoriano, sino que penetró con sus ejércitos á Bolivia, provocando la rota que más tarde tuvo lugar en los campos de Ingavi. !

En Julio de 1828, curado de su herida, esperó Sucre en Chuquisaca la reunión del Congre-

so, al que no pudo concurrir por la invasión de las fuerzas peruanas, dejando su mensaje escrito y retirándose hácia Cobija, para regresar á su Patria.

El 3 de Agosto se dió lectura de tan memorable documento ante el Congreso Nacional. No es del caso ponderar su mérito, baste decir que es digna obra de tan ilustre magistrado. En él pedía se le abriese juicio sobre los actos de su administración, desnudándose de las inmunidades que la Constitución le otorgaba, y encargando al pueblo boliviano *“el conservar por entre todos los peligros la obra de su creación.”*

Por ley de 11 de Agosto de 1825, en gratitud á los servicios prestados por Bolívar á la independencia americana, la nueva nación adoptó el nombre de Bolivia—y por iguales motivos, en homenaje á Sucre, la Capital de la República lleva su nombre, por ley de 10 de Julio de 1839.

Algunos años después ya de regreso á su Patria, murió en Berruecos, víctima de bala homicida, disparada por alevosa y desconocida mano, el 4 de Junio de 1830.

El fallo de la historia ha condenado yá á los autores de tan nonstruoso crimen; ellos permanecieron ocultos por algun tiempo, pero descubiertos ante la posteridad, la execración cubre hoy su memoria.

Ultimamente, se han encontrado sus restos sepultados en el Eduador, cuya traslación ha debido tener lugar yá hasta la fecha, á Cumaná, el país de su nacimiento.

Sucre, ha sido el modelo de los gobernantes. Integro hasta la exageración, respetuoso á

la Ley como ninguno, fundó la constitucionalidad boliviana, bajo las bases de la más noble y levantada política. Su administración se recordará siempre como la forma típica, del tacto en el gobierno y del amor á las instituciones que amparan y garantizan la libertad civil y política del ciudadano.

Como militar, Sucre, se halla á la altura de los más grandes capitanes del siglo. El espíritu eminentemente guerrero de Bolívar lo juzgó así, rindiendo homenaje á un génio, como Sucre, merecía.

¡Glorificada sea la memoria de tan ilustre prócer y glorificadas las hazañas con que selló la Independencia de América, confiada al esfuerzo de su brazo y á las inspiraciones de su génio!

IV

QUE la juventud y las futuras generaciones aprendan de nuestros mayores á luchar desinteresadamente por la independencia, integridad y autonomía de la Patria que nos sirvió de cuna; y que no olviden que á un pasado de glorias, no debe suceder un presente de ignominias y un futuro de esclavitud; que no olviden que allá sobre las costas del Pacífico, hay un territorio que es boliviano que espera el día en que vuelva á flotar bajo su cielo el estandarte de la Patria

Riberalta—Febrero 1895.

Lucio P. Velasco.

Tales son los *Rasgos biográficos*, apuntados á la lijera, del distinguido hombre público de Bolivia don *Lucio Pérez Velasco*: quien deberá regresar en breves días, de su *décimo quinto* viaje á Europa, para ocupar su puesto como Representante por Tarija, en el seno de la Convención Nacional.

S. L. Ballesteros.

La Paz, Mayo 22 de 1899.

